



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:  
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA  
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,  
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 15 de Setiembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.  
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 37

SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—La Trinidad non sancta, por Juan Perez.—Frituras, por Juan de Juanes.—España en Méjico, por Juan Centellas.—A un ciudadano, por J. Matos.—Cuentos de manigua: El Chavalillo, por Juan Sin-Tierra.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Montreal (Canadá), por John Bull.—La suripanta, por Fuesbio Blasco.—El sistema represivo, por E. D.—Sartenazos.—Gergolífico.—Advertencias.—Anuncio.

ILUSTRACIONES.—CARICATURAS, por Landaluze; vista del cementerio de Matanzas, por Cisneros.

MENESTRA SEMANAL.



N o hay cosa más rara que el entusiasmo: se apodera de la persona sin saber cómo ni de qué manera, y quizá cuando menos motivo hay, y en ciertas ocasiones que vendría de perilla y estaría plenamente justificado, permanece retraído, ni más ni menos que un candidato

moderado de esos que no tienen esperanzas de que los elijan diputados por ninguna parte.

Canta, al parecer, el tenor Francés, pongo por caso, y algun gacetillero se conmueve al pronto, se deleita y pierde los estribos de puro entusiasmo, y al día siguiente vé la luz pública una gacetilla de tres palmos y medio, en la que se pinta al tenor Francés de un modo que no lo conocería la madre que lo parió. Ni él mismo se cree capaz de todo lo que le atribuye el entusiasmo del localista (con perdón del idioma castellano).

Pero llega un instante en que el entusiasmo sería legítimo, y entonces le dá á este caballero por no presentarse en la escena, poniendo al gacetillero en un gran apuro, porque quiere conmovirse, siente la necesidad de hacerlo y no le es posible.

¡Qué limitado es el poder del hombre!

¡Compadezcamos á tan desventurado sér bípedo é implume!

No se quejarán ustedes de esa especie de prólogo con que he encabezado hoy la *menestra*: es sencillo, bonito y barato, y hasta concluye de una manera triste y conmovedora, como las entregas de las novelas de Perez Escrich.

Prosigamos y entremos en materia para explicar el por qué de las ideas que me asaltan.

He leído hace pocos días en un periódico de la Habana, sin una palabra de elogio, un comunicado de un buen patricio, que espontáneamente hace cesion de la décima parte de su fortuna, para enjugar la deuda que gravita sobre el Tesoro de Cuba.

Un hombre que de esa manera entiende el patriotismo, merece la pública alabanza, me dije, y esperé que la prensa toda viniese llena de elogios de punta á punta, y hasta suprimiendo, para tener más espacio, los anuncios, que son los que más dan, pero he sufrido un cruel desengaño.

Lo que se prodiga á una *fermata*, desfiguradita y todo, de un tenor zarzuelero, no es capaz de obtenerlo un rasgo de patriotismo!

Vea V. lo que son las cosas! Y en este contraste no hay intencion por parte de los periodistas, nó, señor; ellos bien quisieran ser imparciales en determinadas ocasiones, pero el entusiasmo es un sujeto que tiene muy malas partidas y se niega á salir de su cuarto cuando hace más falta.

Por eso me lamento de que sea tan limitado el poder del hombre.

¡Compadezcamos, aunque sea por segunda vez, y aunque parezca descortesía, á tan desventurado sér bípedo é implume!

La historia nos cuenta, que allá en los tiempos de Mari-Castaña, y no recuerdo en qué país, el sólo hecho de haber pagado cierto individuo una pequeña deuda de una sociedad, puso á punto de parir á un periódico, que se derritió de entusiasmo y estiró sus columnas para cantar aquel rasgo, que tomó á sus ojos proporciones colosales.

Ah! lo mismo, lo mismo que si el tenor Francés hubiera dado un dó de pecho, ó de lo que tuviera voluntad, delante de un gacetillero de la Habana....!

Yo no sé, si aquel periódico existiese en nuestros días, qué opinión sería la suya respecto al desinterés de un honrado y pundonoroso patriota, amante de la honra de su nación, que renuncia á la décima parte de su capital para atender á las cargas que pesan sobre el país.

Quizás no encontraría nada que decir, aunque recurriese al *escaparaté* en busca del entusiasmo que debe tener almacenado para las grandes ocasiones; porque el entusiasmo es así: huye cuando más necesaria es su presencia.

Por eso me he lamentado ya dos veces, y me lamentaré doscientas, de lo limitado que es el poder del hombre!

Por eso me he compadecido dos veces, y voy á hacerlo la tercera, con el permiso de ustedes, de ese desgraciado sér bípedo é implume!

Ah! dichosa la señora Tondo, que de tal suerte ha sabido conmovier á la prensa, que se le dedica un folletín todas las semanas!

Dichoso el *Acete de bellotas*, que tiene entusiastas apologistas en todos los periódicos del mundo!

Dichoso el tenor Francés, que ha encontrado ardientes admiradores que digan de él lo que podrian decir de Tamberlick ó de la Patti!

Dichoso aquel á quien se pueda aplicar el adagio de más vale llegar á tiempo que rondar un año!

Mi humilde persona, que en ciertas ocasiones suele verse tambien invadida por el entusiasmo, se encuentra hoy poseida de él, al ver publicadas en la *Gaceta*, día tras día, disposiciones para regularizar la marcha administrativa, y oigo hablar de planes en proyecto, y de medidas ya adoptadas para devolver á la administracion el orden y mermar los abusos.

Pero como al lado de la alegría nace la pena, según ha dicho un apóstol, de cuyo nombre no me acuerdo, siento en el corazon un reconcomio de la fuerza de doscientos caballos.

Figúrense ustedes, si mandando el partido radical se logra purgar de vicios la administracion y se consigue introducir en ella moralidad y economías; figúrense ustedes qué disgusto para nosotros, los hombres de ideas templadas y enemigos del petróleo y de los derechos individuales!

Figúrense ustedes cómo hemos de hacer migas con esos partidos extremos y bullangueros, que se adelantan á nosotros y nos roban la gloria, que corresponde sólo á las gentes pacíficas, temerosas de Dios y partidarias del más legítimo derecho divino!

Si llega ese caso, busco quien me dé un tiro. (Y no de mulas).

Y pensando si me entusiasmo ó me desentusiasmo, tropiezo con un discurso pronunciado por el señor Ruiz Zorrilla en una reunion electoral.

Sus palabras me producen un gratísimo efecto, sobre todo cuando se refieren á las cosas de Cuba.

En una sola frase dice el Presidente del Consejo de Ministros cuanto se puede decir.

“Soy español de balde,” ha dicho.

Esas pocas palabras encierran un programa político, y hasta parecen tener algo de acusacion.

¡Ay! Si Ruiz Zorrilla, en vez de ser ministro, fuese tenor de zarzuela, ó fuese la señora Tondo, ó el *Acete de bellotas*, qué elogios se llevaría en esta ocasion....!!

JUAN PALOMO.

LA TRINIDAD NON SANCTA.

Se trata de una conferencia política monumental, entre los emperadores que imperan en Prusia, Rusia y Austria, especie de trinidad *non sancta*, con casco, salva sea la parte.

Gorstchakoff, el amigo de las turcas; Andrassy, el redactor de tranquilizadores manifiestos, y Bismark, pesadilla de Antonelli, tomarán parte en la conversacion, previo el permiso de sus respectivos amos, que no se lo negarán, porque si ellos no hablan, ¿qué demonios han de decir Guillermo, Alejandro ni Francisco José?

Los primeros son tres grandes cabezas; los segundos tres magníficas calabazas, que ni en Rota se cosechan mayores; cabezas y calabazas, pues, van á ponerse en contacto para ver de hallar un modo expeditivo y seguro de meterle el resuello al guapo que se atreve á desobedecer las decisiones de la imperial liga.



La tesis que van á discutir esas majestades enormes, porque lo de grande es muy vulgar, asesoradas por súbditos sapientes, que el que menos es príncipe, se reduce á proponer el medio de merendarse en amor y compañía á los pueblos latinos, y procurarse despues una buena digestion, por el estilo de las que proporciona el doctor Catalá. Turquía servirá de postre, con gran contento del Czar de Rusia, que tiene hidrofobia por acabar de engullirse á Constantinopla y sus anexidades. A semejante acto de voracidad no se opondrá Prusia, porque no quiere, ni Austria, porque no puede, y porque desde Sadowa acá sólo sabe decir *amen* en todas las cuestiones de equilibrio político, y Rusia quiere que se extiendan tres actas á un tenor de la imperial condescendencia de sus aliados, para lo cual se han dado la cita citada.

El Emperador Guillermo aceptará y firmará; ¿qué le importan á él los turcos? ya hemos visto cómo trata á los franceses, y eso que son cristianos; pero como le remuerde la conciencia por la indemnización bestial exigida á los hijos de San Luis y por las provincias secuestradas á viva fuerza, quiere que sus dos aliados garanticen sus conquistas y sancionen el crimen político de Sedan.

Austria firmará todo esto y más que le propongan, con la condicion de que la dejen tranquila, y en todo caso, con la de que le ayuden á meter en cintura á los magyares de Hungría, que suelen ocasionarle desazones.

A este extremo la ha reducido su torpeza de no haber descubierto á tiempo el fusil aguja, que ha venido á ser en el proceloso mar de la política la verdadera aguja de marear.

Para esto no valía la pena del viaje de los nuevos magos coronados, guiados por la estrella de sus destinos, que al fin los estrellará contra sus soberbias ambiciones; pero hay en el horizonte puntos negros que observan los emperadores y sus ministros con el catalejo de sus intranquilas conciencias, y es preciso reunirse para tratar de conjurar la tormenta y echar un trago por cuenta del botín cogido y del que se prometen coger.

El rápido incremento del crédito francés, la maravillosa colocación de su empréstito y la organizada conducta del gobierno de Mr. Thiers, hacen cosquillas al buen Guillermo y quitan el apetito á Bismarck; piensan que Francia, repuesta de su pasado quebranto, no tardará en llamar á las puertas de Berlin, á despecho de los hulanos, trayendo un ejército de mejores condiciones que el formado en el Loire por Gambetta, y generales infinitamente menos condescendientes que Bazaine.

Inglaterra representa otro peligro para la trinidad aliada; ella es un pícaro obstáculo que detiene al Czar Alejandro en su caritativo propósito de rusificar el Oriente; ¿cómo evitarlo? Para averiguar el cómo y el cuándo se ha concertado la triplemente imperial conferencia.

Guillermo lleva apuntados en su cartera tres nombres, que corresponden á sus tres presuntas víctimas: Pio IX, Ruiz Zorrilla y Mr. Thiers; hé aquí otra trinidad tan interesante como la primera.

Rusia lleva escrito en el suyo los de Victoria y Abdul Azzis en inverosímil consorcio.

Austria conserva su libro en blanco; si escribió allí el nombre de Víctor Manuel, lo borró más que de prisa al ver al rey *galantuomo* objeto de la predilección oficial de Prusia.

Los ministros llevan colgadas al cuello varias órdenes de caballería y un mapa de Europa; mucha falta vá á hacer el que sirvió á Moltke en la pasada campaña, pero ya pertenece al museo arqueológico del señor Romero Ortiz, y no hay que contar con él.

Provistos de estos adminículos, dará principio la conferencia de un modo solemne; la conversacion se sostendrá á una altura digna de personajes que se ven tan altos, sin más excepcion que los plebeyos gruñidos arrancados por la pícara gota al buen emperador Guillermo.

Allí se propondrá:

Intervenir en los asuntos de Italia, dando al mundo católico un Pontífice de hechura protestante, á gusto de Bismarck.

Inclinar la política española al lado de Italia, que está inclinada hasta quebrarse del lado de Prusia, para quitarle simpatías tras-pirenáicas á Mr. Thiers y sus demagogos de frac.

Tratar de armarle una zancadilla á Francia, para meterla en otro berenjenal que le cueste una segunda edición de cinco mil millones.

Absorcion completa y *natural* de una parte de la atrasada Turquía por la progresista Rusia, y salga despues el sol por Antequera.

Estos son los inofensivos puntos sobre que basarán los emperadores su pacífica conferencia.

Quizá me engañe: en todo caso, si no hablan de eso, hablarán de otra cosa, lo que me tiene á mí tan sin cuidado como á mis paisanos las combinaciones de Mr. Bismarck.

De todos modos, yo salgo ganando, toda vez que de esa histórica aglomeración de tres emperadores en un sólo comedor, he sacado asunto para este artículo.

JUAN PEREZ.

#### FRITURAS.

Segun un periódico de Nueva York, hace pocos días que el coronel Robinson, empleado en rentas, y el señor Cornell, carnícero retirado, se desafiaron á singular combate.

No pregunten ustedes *¿quién es ella?* porque se llevarían chasco. La causa es *él*, es decir, *ellos*, porque los contendientes iban á batirse por una cuestión política sobre la reelección de Grant ó la elección de Greeley para Presidente de los Estados Unidos.

Las condiciones del duelo fueron las siguientes: revólver de 7 tiros, diez pasos de distancia, primer tiro al mando, los demás á voluntad de los tiradores y facultad de marchar uno contra otro para acortar la distancia.

Esto debia tener un fin terrible, ¿no es cierto?... Pero no nos anticipemos á los acontecimientos, como dicen los novelistas franceses.

A las ocho de la mañana, los dos adversarios se encontraban frente á frente en un terreno situado á espaldas del hotel Fordham, en el pueblo de ese nombre. Cargadas y entregadas las armas, un padrino gritó con voz sonora:

—Listos, caballeros! una.... dos.... tres!

Al oír *¡tres!* ambos adversarios dieron un salto de costado y se ocultaron cada uno tras de un árbol enorme que encontraron próximo.

Al abrigo de ese parapeto, hicieron fuego simultáneamente. La bala del uno se perdió en los aires y la del otro se perdió en la tierra. Cuando se dissipó el humo, el señor Cornell se atrevió á sacar la cabeza y entabló el siguiente diálogo:

—Diga usted, coronel, no veo la necesidad de que nos estropeemos mutuamente. Pague usted la mañana y doy por terminado el duelo.

Despues de un minuto de reflexion, el coronel asomó á su vez la cabeza y replicó:

—No tengo mucho interés en continuar el duelo, pero eso de pagar yo la mañana, jamás.

—Pero, repuso de detrás del árbol la voz del carnícero, ¿y si yo pagara la mitad?

—Esa proposición, respondió el coronel, merece tomarse en consideración. Que decidan los padrinos.

Los padrinos se ocultaron entre sí y resolvieron que si entre los dos adversarios pagaban una doble dosis de *gin cock tail*, podían ir todos á tomarla en seguida, y el honor quedaba satisfecho.

—Aceptado! gritaron los dos beligerantes, y abandonando los árboles, se precipitaron uno en brazos de otro.

Y hé aquí, segun los periódicos de Nueva York, cómo terminó el terrible duelo entre el coronel Robinson, empleado en rentas, y el señor Cornell, carnícero retirado.

Veo en los periódicos americanos:

Durante la noche del 11 del corriente, Henry Wade ha sido extraído de la cárcel de Tennesse, donde se hallaba para ser juzgado, y conducido á un bosque inmediato, colgado de un árbol y fusilado entre cielo y tierra.

—Un obrero de Olney (Illinois) llamado Jefferson White, acusado de haber matado en riña á un compañero suyo, ha sido sacado de su calabozo por una turba furiosa y ahorcado de un árbol del patio de la cárcel.

—William Martin, del condado de Ripley, acusado de haber matado á su mujer, ha sido sacado de la cárcel en la noche del domingo por veinte hombres armados, y fusilado por ellos á algunos pasos de la prision.

Todos estos individuos han sido *linchados* sin ser previamente juzgados.

Afortunadamente, esto pasa en los Estados Unidos. Si fuera en dominios españoles, ¡oh! entonces sería horroroso, repugnante, salvaje!

La política, decía uno, es como la trompeta; es una cosa hueca donde el que más sopla mete más ruido.

JUAN DE JUANES.

#### ESPAÑA EN MEJICO.

CUESTIONES HISTÓRICAS Y SOCIALES, POR ANSELMO DE LA PORTILLA—Méjico, 1871.—Un tomo en 4º, de 300 páginas.

Se equivoca usted, señor mío, se equivoca usted si cree que JUAN PALOMO critica por sistema y ha adquirido el hábito de encontrar malas todas las cosas que no son buenas. Que se le presenten ocasiones de aplaudir, y ya verá us'ed si maneja el incensario á dos manos y á duo, como sucede con aquel célebre *vota fumeiro* de la catedral de Santiago.

Aquí todos gustamos del aplauso, todos de la alabanza y la justicia; pero no es culpa nuestra si el gozo cae en el pozo cada vez que quisiéramos que nos inundase de la cabeza á los pies.

Por eso, cuando por fortuna se nos presenta la calva ocasión, aunque el mérito venga revestido con capa de modestia y sencillo porte, la agarramos por los pocos pelos que le quedan, y no la soltamos aunque veamos cerca de nosotros la sombra de un burro, digo, de un laborante, á quien atizar un palo.

Hoy es uno de esos rarísimos días, y todos y cada uno de nosotros agarramos á la ocasión, quién por un pelo, q uién por la solapa de la levita ó el pañal de la camisa, y dispuesto á no la soltarla mientras no hayamos dicho en todos los tonos del diapason:

“El libro que ha dado á luz en Méjico, hace pocos meses el Sr. D. Anselmo de la Portilla, bajo el título de *ESPAÑA EN MEJICO*,” *cuestiones históricas y sociales*, es un verdadero monumento, levantado por su autor en aras de su amor pátrio, para hacer justicia á esa noble y generosa nación que rasgó el manto de brumas con que se encubría la virgen América.

“Su autor ha oído decir mil veces, y lo ha visto consignado en libros y folletos, que la conquista de Méjico fué una iniquidad; que Hernán Cortés fué un capitán de bandoleros; que él y los suyos, además de ser bandidos, eran unos bárbaros que destruyeron la civilización azteca y establecieron sobre sus ruinas la barbarie española; que no se contentaron con quitar á los hijos del país su independencia, su libertad y sus propiedades, sino que se complacieron en matarlos y atormentarlos; que aquella obra inicua fué continuada por el gobierno de los vireyes, los cuales eran unos entes ridículos, al mismo tiempo que unos tiranos inclementes, implacables y feroces; que el gobierno colonial no hizo durante tres siglos otra cosa que robar, saquear y asesinar; que todo el sistema político de la Metrópoli y todas sus leyes tenían por o jeto mantener en la ignorancia á los indígenas, para que no rompieran sus cadenas, y oprimirlos á mansalva y explotarlos: en fin, que España no dejó en Méjico sino manchas de sangre y de crímenes, y el horrible recuerdo de su opresión, de su fanatismo, de su crueldad, de sus rapiñas y de sus maldades.

“Todo eso ha oído decir el Sr. Portilla, y ha leído en libros y folletos; todo eso y algo más es falso y absurdo, y español ardiente, hombre honrado, historiador severo, ha empuñado en la mano la pluma del periodista para combatir enérgicamente, con la conciencia sublevada ante tantos errores y tamañas falsedades, lo que es indigno, lo que es falso, lo que es ofensivo á España.

“Mucho ha escrito en diversas publicaciones mejicanas, y sobre todo en *La Iberia*, que tan digna como valientemente redacta hace algunos años; pero, como nos dice con su peculiar modestia, aspirando siempre á más y mejor, tratándose de un asunto que tan directamente atañe á las glorias de su patria, empezó un día á formar unos apuntes con el objeto de escribir una obra cuando tuviera tiempo y reposo para ello; y como el tiempo se pasa y el reposo no llega, se ha resuelto á publicar aquellos apuntes tales como están, constituyendo la parte principal del libro *España en Méjico*.

“El resto son unos brillantes artículos de una polémica histórica que sostuvo recientemente con uno de los más ilustrados periodistas mejicanos; polémica en la que el Sr. Portilla rayó á tanta altura como dialéctico que como historiador.

“Aquellos apuntes y estos artículos, que al coleccionarlos llos llama su autor *embrion de libro*, demuestran de una manera admirable que sobran datos y materiales para vindicar la historia y las tradiciones de España en el Nuevo Mundo, y que si hay muchas personas competentes que puedan realizar ese trabajo, pocos, muy pocos lo sabrán hacer con la sobriedad, la erudición y la galanura en el lenguaje que el señor don Anselmo de la Portilla.”

Ya podrá irse, si así le place, la ocasión, que aunque no he dicho todo lo mucho bueno que merece el libro de que vengo hablando, en nombre de mis compañeros y en el mío propio, pues todos estamos conformes en este punto, he dicho bastante para que su autor merezca el aprecio de los españoles de Cuba, y para que, al arribar aquí dentro de breves días, como lo hará de paso para la Madre Pátria, encuentre voces amigas que le saluden y brazos cordiales que se le tiendan, como la voz y los brazos con que le felicita y estrecha su admirador

JUAN CENTELLAS.



## A UN CIUDADANO.

Me he enterado, señor mío, (porque la prensa todo lo cuenta y todo lo charla); me he enterado, digo, de que usted es un ilustrado ciudadano, que se ha visto precisado á recibir de limosna camisas y demás ropa interior de que carecía.

Mi sentimiento ha sido tal, que he llegado á dudar si sería ó nó lícito á la prensa decir cosas de esas que le entristecen y acongojan á uno de tal manera.

Porque hasta ahora yo no había creído en esas penalidades y miserias que se dice experimentaron Esopo, Homero y Cervantes; yo creía que eso eran fábulas, inventadas para excitar la compasión; pero en cuanto he sabido que usted, caballero particular, y además ilustrado, ha llegado á no tener camisa que ponerse, me he entristecido, y he llegado á temer por mi porvenir, si acaso me está también reservado el ser persona de ilustración.

Y vea usted; yo, que había deseado tanto llegar á ser persona ilustrada, ahora le tengo á eso un miedo que no es para explicado, porque calculo, en vista de lo que á usted le sucede, que los que no tenemos ilustración podemos ganarnos la vida de varios modos, en una tienda de comercio, en una oficina particular, en una imprenta, etc., etc.; pero el infeliz que llega á ser persona ilustrada, ¿qué es de él si el gobierno le retrasa la paga algunos meses?

¿A qué puede dedicarse una persona ilustrada como lo es usted? ¿A profesor de escritura? ¿A llevar el libro de caja de una sociedad? ¿A redactar documentos? ¿A despachar una oficina? Claro que á nada de eso puede dedicarse. El hombre ilustrado no puede hacer otra cosa que cotrar del gobierno un sueldo mensual, y el día en que ese sueldo falta, ver por ahí si hay algún alma caritativa que le dé á uno una camisa.

Se me ocurre con este motivo que los gobiernos enemigos de la ilustración deben ser aplaudidos y apoyados por las gentes, puesto que tienden sus ideas á que cada cual viva como pueda y con los mil medios que la falta de ilustración ofrece.

Así es que me ha parecido bien que el periódico que me anuncia la carencia de ropa interior que usted sufre, eche la culpa de esa escasez de calzoncillos al gobierno de hoy, amante de la ilustración de las gentes. En cuya acusación encuentro que hallará usted un pequeño desahogo á sus penas, porque, amigo, Colón y Homero, que fueron hombres ilustrados, y por lo tanto llenos de necesidades, ni siquiera tuvieron el consuelo de poder echar la culpa de su miseria á los gobiernos radicales.

Me parece que estoy viendo los recursos á que usted habrá apelado, los medios á que habrá recurrido para deshacerse de esa pícara ilustración, que le estorba el ganarse la vida como nos la ganamos los que estamos sin ilustrar.

¿Cuántos esfuerzos habrá hecho usted para dedicarse á algo! ¿Cuánto habrá usted revuelto por encontrar un mísero jornal ganado sin ilustración! ¿A cuántas gentes habrá usted ofrecido sus servicios ilustrados! ¿Cuántos le habrán dicho á usted: "¿no es usted ilustrado? pues que le mantenga el gobierno!"

En fin, bueno es escarmentar en cabeza ajena, y yo, en vista de lo que á usted le sucede con su cualidad de ilustrado, voy á ver si puedo volverme atrás de esta senda de ilustración en que me he metido, porque la verdad es que, mientras pueda, quiero vivir de mis propias fuerzas y no á expensas de un gobierno que en cuanto se entera de que uno es persona de ilustración, le sitúa á uno por hambre y no le dá ni para un vaso de agua.

¿Por qué no intenta usted un esfuerzo igual? Vamos, póngalo usted en práctica, y si á pesar de ser usted persona ilustrada, consigue trabajar y ganar con sus manos el necesario sustento, ¿qué más bofetón quiere usted para el gobierno?

Entre tanto, arrímese usted á los no ilustrados, que éstos, como no tienen conciencia de sí propios, le darán á usted, no sólo camisas y ropa interior, sino todo lo que usted necesite. Por fortuna, aún abunda la gente sin ilustrar, y aún pueden ustedes los ilustrados explotar este hermoso filón.

Desea á usted menos ilustración y más calcetines su afectísimo servidor

J. MATOSES.

## CUENTOS DE MANIGUA.

## CUENTO QUINTO.

## EL CHAVALLILLO.

## XXX.

¿Saben mis lectores lo que es un *camelo*?—¡Pues nó! Esa palabra, que no está en el Diccionario de la lengua castellana, ni siquiera en el de ningún dialecto conocido, como todas las que el pueblo vulgariza, sin saber quién las inventa, pero que hacen fortuna, corren y corren, van más allá del círculo donde nacen, traspasando los límites de la provincia, se pasan por la península, se embarcan y atraviesan el mar (sin tener que pagar la exorbitancia que la empresa López exige por el viaje al último pasajero de proa), y se aclimatan en Ul-

tramar, sin que nadie pregunte la procedencia de las tales voces, ni se busque su etimología; y tan aceptadas son por todo el mundo, que se entrometen hasta en las cuartillas de papel que, destinadas á la imprenta, llena el escritor más castizo; verdad es que éste salva su responsabilidad con poner por debajo de la palabra una rayita para que el cajista sepa que hay que componerla en *cursiva*. ¡Oh! la letra cursiva es muy socorrida para los escritores; con ella se atropella el idioma sin que los puristas tengan derecho á reclamar contra la invasión....

Pero ¿qué tendrán que ver la letra cursiva y la salvedad respecto á la voz espuria *camelo*, para distraer la atención de los lectores en momentos tan comprometidos para Víctor Guillen y los cuatro soldados que ocupaban la casita abandonada, con grave peligro de su pellejo? Esto me parece que oigo preguntar; y respondo en seguida, que tengan paciencia, pues no en balde siento nunca proposiciones que aparentan no tener más objeto que llenar las columnas de JUAN PALOMO para salir del paso; pero no es así, como voy á probarlo.

Es inútil que defina la palabra *camelo*; esa palabra nació á orillas del manso Guadalquivir, de padre desconocido, pero de seguro *guason*, y no tiene el menor parentesco con la voz, también andaluza, *camelar*, que significa preparar el terreno para el amor. Nó: el *camelo* es un engaño gracioso, verificado con sorpresa, que deja al individuo sorprendido á merced de los que le contemplan. No sé si la definición es exacta, pero puedo darla sin peligro de que los académicos me llamen al orden, puesto que esos padres desnaturalizados no *legitiman* esta clase de voces abriéndole las puertas del Diccionario; el *camelo* es un hijo bastardo de la lengua, pero hoy los bastardos entran en todas partes y se imponen.—Y ahora, después de pedir perdón al lector por mis digresiones, sigo el relato.

Al concluir el capítulo anterior, dejé al cabo Guillen levantándose precipitadamente del duro suelo que le servía de asiento, para correr al lado del veterano Contreras, que le había hecho una seña con la mano. Creyó el cabo que Catilina estaba á las puertas de Roma; es decir, que los mambises habían asomado las narices por entre las espesuras de la vecina manigua, y apenas se puso en pié, preparó su fusil, á fin de estar prevenido contra la sorpresa.

El voluntario, que también había dejado caer su cuerpo sobre los ladrillos, se levantó calando la bayoneta y haciendo una seña al *Chavallillo* para avisarle el peligro; y entonces Frasquito imitó á sus compañeros. La alarma fué grande; los dedos de los cuatro hombres jugaban con los gatillos de los fusiles, deseando que empezara la función.

El cabo Guillen llegó casi de un salto al sitio donde estaba Pedro Contreras, y en voz muy baja, pero muy precipitada, le preguntó:

—¿Están ahí? ¿vienen muchos....? ¡Silencio, compañeros! ¡A las armas!

—¿Qué han de venir! exclamó el veterano con sorna; cuando yo avise, lo haré con estrépito, y es seguro que algunos de esos corredores manigueros estarán ya en tierra bailando el jaleo del pueblo de usted, señor cabo.

—Pues ¿qué pasa?

—Por aquí no pasa nada.

—¿Entonces?....

—¡Qué! ¿no puede un cristiano hacer una seña sin que se crea que ya está encima el enemigo?

—Pero esta llamada, cuando hay alarma, es sospechosa, y comprenderá usted mi justo motivo para venir corriendo; en expediciones de esta clase expone el jefe el pellejo dos veces; soy responsable del éxito de la comision que me han confiado.

—¿Es usted el responsable? Me alegro saberlo para acusar á usted de una falta.

—¿A mí? preguntó el cabo frunciendo las cejas.

—¡Cabales! Yo, centinela avanzado en este puesto peligroso, al ver pasar las horas sin esperanza, puedo dar un grito sin que me arresten.

—¿Qué grito es ese?

—Hélo aquí; ¡cabo de guardia! y el rancho?

¡Ya pareció el *camelo*!

Los voluntarios se echaron á reír, y Víctor dijo:

—¡Cáspita! pues tiene usted razón; nos mandan esperar aquí todo el día y pasar la noche, y no hemos previsto que no veníamos racionados; la broma vá á ser pesada.

—Si á lo ménos, agregó Pedro, llegaran pronto los mambises y despacháramos la comision, como me prometo que habrá caza mayor, podríamos asar chuletas de mambí, que debe ser carne jugosa.

—Aunque estamos lejos, muy lejos de Toledo, observó Víctor, el día vá á ser tan toledano como la noche; bueno fuera que uno volviese á Nuevitas para traernos algo con qué preparar el cuerpo para la lucha, pues si nos coge estenuados, acapan con nosotros.

—¡Ir sólo á Nuevitas! exclamó uno de los voluntarios; ¡sería una temeridad! prefiero morir aquí de hambre, en compañía de mi gente, á verme sólo en la manigua y servir al de blanco á un negro.

—Mañana será otro día; esperaremos, dijo el voluntario.

—Peor para los mambises, añadió el veterano Contreras; como tendremos apetito, cuando vengan y se nos acaben las municiones, á bocados acabaremos con ellos. ¡El hambre hace al lobo ser valiente!

—Cada uno á su puesto, interrumpió el cabo Guillen. ¡Y cuidado con darnos otro *camelo*, señor Contreras! Recuerde usted la fábula del lobo y del pastor.

—Me guardaré bien, por la cuenta que me tiene, aunque no es muy sensible convencerme de que hemos de ver venir la noche, quedándose el estómago tan vacío como la casa. Las tinieblas y la dieta son dos cosas muy oscuras.

Sentáronse otra vez en el suelo el cabo Guillen y los dos soldados libres de servicio, y como nada tenían que hacer, Víctor se puso á mirar al *Chavallillo*, y el *Chavallillo* á Víctor, mientras que el voluntario recostó la cabeza contra el marco de una puerta, quedándose pronto dormido, sin que le robara el sueño la seguridad de que estaba muy en vísperas de andar á tiros con sus enemigos.

—¿Por qué me mira usted con esa insistencia? preguntó Frasquito sonriéndose.

—A mí vez dirijo á usted también esas palabras: ¿por qué me mira usted del mismo modo?

—Por simpatía.

—Pues usted lo ha dicho, mozo; encuentro en su cara un atractivo particular, que me despierta un mundo de recuerdos, que me atormenta la memoria y que me agita el corazón.

—No es extraño, repuso Frasquito; los dos hemos venido á esta tierra arrastrados por una misma idea, y la casualidad nos unió! ¿Sigue usted pensando en la pérdida gaditana Consuelo Vargas?

—¡Vamos, *Chavallillo*! Déjese usted de preguntas inoportunas! No conviene jugar con el fuego, porque quema.

—Casi me voy figurando, señor Guillen, que le gusta á usted oír el nombre de la ingrata que quiere desear de su corazón.

—¿Que ya deseché!.... interrumpió el cabo haciendo un esfuerzo para ocultar el estremecimiento nervioso que siempre le producía el nombre de aquella mujer.

—Eso se dice fácilmente.

—Los hombres de mi temple, que tienen fuerza de voluntad, triunfan siempre de las pasiones.

—Ya! ¿quiere usted convencerme de que ama á Javiera Salcedo? ¿Qué delirio!

—¡Diantre! veo que tiene usted una memoria prodigiosa para conservar nombres y apellidos; he de hacer que nombren á usted furrier.

—¿Para qué?

—Es usted á propósito para el cargo; pero noto que guarda usted en la memoria los nombres de las mujeres que se han cruzado en mi camino, y esconde usted el de la próxima que le engañó. ¿Cómo se llama?

—¿Mi ingrata?

—Sí. Debo conocerla.

—Se llama.... Se llama Victoria.

—¿Victoria?... Victoria ¿de qué?

—¡Ah! también el apellido?

—Está claro: nada callé.

—Es verdad; pero no podría ponerle un apellido sin engañar á usted, porque mi ingrata es de la Cuna.

—¡Ave María! ¿adónde fué usted á buscar una mujer para darle su corazón?

—¿Adónde? preguntó Frasquito riéndose; á la calle de Juan de Andas, de Cádiz.

—¿Qué amor tan vergonzante!

—Si viera usted aquella hembra, diría lo que dije yo la primera vez que mi desgracia me la puso delante.

—¿Qué dijo usted, compadre?

—Abrí los ojos con asombro, y de mis labios se escapó esta frase: ¡qué mujer tan superior!

—Pero era una belleza traidora.

—¿La juzga usted por el desengaño que supone le proporcionó Consuelo Vargas?

—¿Suponer? ¿qué quiere usted determinar con esa palabra?

—Que los amantes heridos no son votos para juzgar á una mujer.

—¡Canastos! Sabe usted, señor Contreras, que tiene usted un modo de ver las cosas y de apreciar el cariño, que casa mal con el estado en que me pintó su alma?

—Eso acredita que soy más justo que usted, señor Guillen.

—Es usted demasiado jóven para haber aprendido á definir los sentimientos!

—El alma no tiene edad, y aprende sin ir á la escuela.

—¡Cabo de guardia!.... gritó Contreras.

—¿Qué eso? dijo Guillen empuñando su fusil.

—Deje usted quieto ese chisme, que no hay motivo para alarmarse; no vé usted en el campo la sombra de un mambí ni para un remedio.

—¿Qué quiere usted entonces?

—¡Relevo! las piernas me avisan que ha pasado la hora.

Consultó el cabo su reloj, y viendo que el veterano Contreras tenía razón, relevó los centinelas, con gran sentimiento por cierto, porque se interrumpió su conversacion con el *Chavallillo*.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.





—Vengan á ver, señoras y caballeros!.... la maravilla del siglo. ¡¡¡UNA ONZA DE ORO LEGITIMA, DE TAMAÑO NATURAL!!!  
¡¡A REAL SENCILLO LA ENTRADA!!  
Niños y tropa, la mitad.





Dicen los partes telegráficos que SS. MM. los Emperadores de Rusia, Alemania y Austria se van á reunir para tratar del equilibrio europeo.



Nuevo Cementerio de la ciudad de Matanzas, inaugurado el día 1.º de Setiembre del corriente año, siendo Gobernador y Comandante Militar del Departamento el Sr. Brigadier D. Juan N. Burriel.

Litografía Mercantil é Imprenta, O'Reilly 27



## EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

MONTREAL (CANADA) 3 DE SETIEMBRE.

Apénas hube acabado de cerrar mi última epístola, cuando llamaron á la puerta de mi habitacion, y la criada me entregó un perfumado billete, escrito con letra cursiva y clara, como escriben todas las americanas.

Lo abrí sorprendido y lei lo siguiente:

"My dear Mr. John Bull, el (*my dear*, que significa mi querido, estaba subrayado: se ha organizado para mañana una cacería de venados. Mi prima y yo nos aventuraremos á tomar parte en la montería. ¿Puedo esperar que usted nos favorezca con su *agradable* compañía? (Tambien el *agradable* estaba subrayado). Soy de usted, etc.—*Nettie*."

Era la rubia del bosque.

Cualquier otro en mi lugar hubiera principiado á hacer cálculos é inferencias sobre aquellas palabras subrayadas; pero como yo estoy curado de asombro y sé que las americanas no pueden escribir sin subrayar una palabra, á lo ménos, en cada renglon, poco caso hice de las subrayaduras.

Pero yo no podia rehusar una invitacion tan amable, y como la cacería del día siguiente me permitiría sin duda reanudar la conversacion interrumpida por aquella *anguis in herba*, acepté de mil amores y diferí un día mi viaje.

La cacería fué animada y divertida.

Nettie, montada á caballo, se portó como una amazona. Cualquiera la hubiese tomado por Diana.

Yo la acompañé en la batida, y el tiempo que estuve con ella me corrió tan aprisa como el venado que perseguíamos.



Pero al fin llegó el día de mi partida, y puedo asegurarte que me fué dolorosa.

Nettie me hizo prometer que iría á verla en Nueva York, y yo se lo juré por el lago George.

A no ser por la obligacion que tú me has impuesto de ir recorriendo los principales puntos de veraneo, yo me hubiera quedado en el lago George al lado de la rubia.

Pero primero es la obligacion que la devocion, por rubio que sea el santo; así fué que, haciendo un esfuerzo poderoso, me arranqué á aquellos amenos lugares y tomé el tren que me condujo al Niágara.



No intentaré describirte el imponente efecto que produce la catarata: si quieres saberlo, ven á verlo, y si no lee á Chateaubriand, á Heredia ó á cualquiera de los que han tratado de pintarlo.

Del Niágara fuí á Toronto, que está ya en los dominios de S. M. B., y allí tomé el vapor que hace el viaje del rio San Lorenzo.

Al salir de Kingston, donde hicimos escala, y que despues de Quebec y Halifax, es una de las plazas más fuertes de la América Británica, atravesamos ese pintoresco é incomparable archipiélago de las mil islas, que marca el principio del rio San Lorenzo al desprenderse su caudal del lago Ontario.

Aquello es un verdadero panorama y parece como si la Naturaleza se hubiese complacido en colocar allí un muestrario completo de islas de todas formas y tamaños.

Unas tienen millas enteras de extension, otras sólo unos cuantos palmos de superficie, éstas cubiertas de frondosa vegetacion, aquellas peladas y roquizas, cuáles asoman apénas á flor de agua, cuáles se levantan ciento ó más piés sobre la superficie, sobrepujando á todas las otras.

Por los recovecos que forman las aguas entre esas islas, que no bajarán de mil doscientas, pasa el vapor durante algunas horas hasta que encauza en el rio San Lorenzo.

Y aquí debo hacer constar una cosa que observé á bordo del vapor.

Yo no sé si consiste en que el viajar abre el apetito, ó en que la pitanza de los hoteles veraniegos es más escasa de lo que requieren las leyes *inter-stomacales*, ó en que las aguas han hecho á los *touristas* el efecto apetecido, el caso es que á bordo del vapor referido la señal de la comida era como una señal de ataque á la bayoneta.

Media hora ántes de comer tomaban ya sus asientos los pasajeros y enristaban el cuchillo en una mano y el tenedor en la otra, dispuestos á ensartar, trincar y devorar el primer plato que apareciese en la mesa.

Venian los mozos con un pollo ó un jamon, y apénas les daban tiempo de poner el plato en tierra firme; pues hasta al vuelo los ensartaba algun hambriento viajero.



La primera vez me quedé sin comer, porque no esperaba yo aquella rebatiña; pero para lo sucesivo me arreglé con el cocinero y escogí las mejores tajadas ántes de llevarlas á la mesa.

Más allá del pueblo de Prescott cambia de aspecto el rio San Lorenzo y principia una série de corrientes rápidas que arrastran el vapor con una velocidad espantosa.

Las "Rápidas" (que así son llamadas) de Long Sault y de La Chine son las más notables de todas.

La primera corre por espacio de nueve millas, y tal es la fuerza y el ímpetu de la corriente, que el vapor, á pesar de que pára la máquina al entrar en ella, recorre esa distancia en cuarenta minutos.

A lo mejor el buque corre en direccion de un escollo contra el que parece inevitable que vá á encallar; pero de repente vira hácia un lado y pasa con la velocidad de una flecha.

La sensacion que se experimenta no es muy agradable que digamos.

Esos vapores que navegan por el rio San Lorenzo son lindísimos, y con sus espaciosas cámaras lujosamente amuebladas, parecen palacios flotantes.



Pasada la "Rápida" de La Chine, no tardamos en llegar á esta ciudad.

Montreal está situada sobre una isla, formada por los rios Otawa y San Lorenzo, la cual está unida al continente por medio del famoso puente Victoria.

Es una obra colosal, la mejor indudablemente en su género que cuenta el Nuevo Mundo.

Tiene ese puente cerca de dos millas de longitud. Fórmanlo veintitres ojos ó arcos de 242 piés cada uno, excepto el del centro, que es de 330 piés. Por debajo del puente pueden pasar los buques de masteleros más altos.

La poblacion de Montreal es muy bonita en la parte nueva. Está situada en la falda de un monte (Mont Royal), de donde ha tomado el nombre.

La Cote St. Antoine, sobre todo, que recorre la ladera, es una vía lindísima, formada por preciosas quintas de recreo.



El cementerio, que está en la cima del monte, es un lugar muy frondoso y muy pintoresco.

La catedral es quizás el único edificio digno de visitarse.

Por los demás, las costumbres varían aquí mucho de las que predominan en la vecina República.

La mayor parte de la poblacion de Montreal es francesa y apénas habla inglés.

Ayer, en la calle, hube de preguntar algo en inglés á un transeunte, y no me comprendió hasta que le repetí la pregunta en francés.

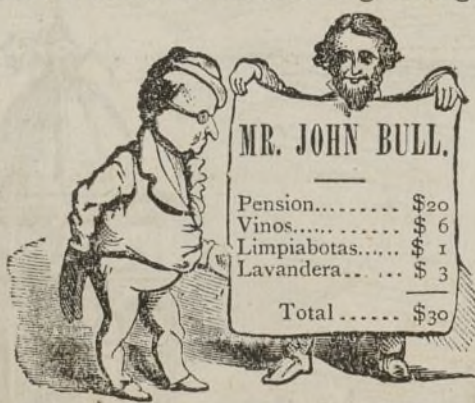
Observo que muchos de los *touristas* se disponen ya á regresar á sus casas, azuzados por el frio que repentinamente se nos ha descolgado.

Yo tendré que hacer lo propio: no tanto porque ha bajado el termómetro como por la baja que han dado mis "provisiones de bolsillo."

¡Cuidado que es caro el viajar por estos países!

Cada vez que el dueño de un hotel me presenta una cuenta tiemblo de piés á cabeza.

Aquí tienes la cuenta del hotel del Lago George por 5 días.



A razon de seis pesos diarios, pronto daré fondo, me dije, en los fondos que JUAN PALOMO me ha destinado para este viaje.

Además, hay otra circunstancia que me obligará á regresar cuanto ántes á Nueva York, y es que me voy quedando sin equipaje.

Tú no puedes figurarte la manera que tienen estos condenados *expresos* de destrozar los baules. Parece que lo hacen *expresamente*.

Mi equipaje salió nuevito de Nueva York, tal como lo ves:



Pues ya no conserva figura de lo que fué.

El baul he tenido que atarlo como si fuera loco.

El saco de noche parece un caballo de picador que ha recibido una cornada, porque le salen las tripas.

Y lo peor es que yo estoy casi tan estropeado como mi equipaje.

JOHN BULL.

## GALERIA DE SEÑORAS.

## LA SURIPANTA.

## I.

A fines del año 66 escribí yo, y se representó en el teatro de Variedades, aquella quisicosa titulada *El Joven Telémaco*, especie de cana al aire echada en mi vida literaria, sin más importancia que la que se empeñaron en darle los que no estaban conformes con que un disparate cómico se representara cien noches en una temporada y produjera tanta diversion, tanto aplauso y tanto dinero.

¿Era mia la culpa? Seguramente que yo nunca me figuré que *aquello* fuese tan ruidoso ni tan repetido. Procuré que no fuera inconveniente en la forma, ya que no tenia trascendencia alguna en el fondo. Traté de que produjera diversion al espectador y no defraudara las esperanzas de una empresa naciente. El público, que suele tener tambien sus humoradas, comenzó á aficionarse de aquella especie de zarzuela; repitió por calles y plazuelas sus coplas y sus coros, y áun sus palabras más estrafalarias. Ello es que se empeñó la gente en celebrar la broma.

Entre el infinito número de excentricidades que en varios ratos de buen humor sembré en la obra, tal vez fué la mayor aquella caricatura del idioma griego de que me serví para hacer un coro. Un coro que empezaba con estas palabras:

*Suripanta-la-suripanta....*

palabras que ni yo mismo sabré decir cómo ni por qué se me ocurrieron. Bien que estas cosas ocurren siempre sin saber por qué, ó yo no entiendo una palabra de ocurrencias inesperadas.

Cantaban el coro dos docenas de muchachas bonitas, jóvenes y primerizas en esto de cantar á coro. Ni habian sido nunca coristas, ni pisó ninguna de ellas hasta entónces el tablado.

¿De dónde habian venido? ¿Quién las trajo á tal sitio?

El empresario del teatro se habia propuesto presentar al público de Madrid un género nuevo dentro del género especial de la zarzuela. Y como la novedad era su manía, quiso que todas las coristas fueran de nueva casta. Buscó, sabe Dios cómo, sabe él tal vez dónde, muchachas que quisieran dejar la soledad de la casa, ó las fatigas de la costura, ó la exigua retribucion de cualquier clase de trabajo, por las glorias de la escena ó las garantías del abonado. Casi todas ellas se presentaron ruborosas y llenas de temor al maestro de coros, que les probaba la voz para admitirlas ó desecharlas. Sus madres las ajustaron por cualquier cosa. Fogueáronse en los ensayos, lucharon como buenas en la noche de la inauguracion de la temporada, contribuyendo al éxito poderosamente. Agradaron por su buen ver, su soltura inesperada, sus maneras desenvueltas y sus pantorrillas izquierdas (entónces todavía no enseñaban más que una), y el público las acogió con entusiasmo. Ellas fueron las que cantaron el coro de la *suripanta* con delicioso descaro: quiso el país darles un nombre, y como todas las palabras del coro eran nuevas, dieron en llamarlas *suripantas*, aumentando el idioma con una palabra que ya ha tomado carta de naturaleza.

Yo, pues, las bauticé. Las he visto nacer á todas, como Barrutia ha visto nacer á todo el mundo. ¿Conoceré yo el tipo?

Déjame ¡oh lector dificultoso! déjame por esta vez ser pretensioso y darme aire de conocedor del terreno que piso, porque yo te aseguro que la *suripanta* es tal como te la voy á pintar, y puedes darte por dichoso de creermelo y de que te baste el relato que te haré, sin necesidad de que vayas á buscar el original, que es lo peor que sucederte pudiera.

Y ahora escucha.

## II.

Una muchacha de pocos años y ménos juicio, que no se acomoda á *coser y cantar*, como tantas otras que viven por esas guardillas, se ha mirado al espejo y se ha visto bonita. Tiene despejo, sabe lucir los piés en dias de lodo, ha frecuentado cafés cantantes, sabe de memoria algunas escenas de las mejores zarzuelas de Camprodon, y canta lo suficiente para que la oigan. Ella ha visto á una porcion de amigas antiguas hacer carrera en el teatro, le gusta ir bien vestida, y se ha hecho á sí misma la reflexion siguiente: "Una corista de 'cualquier teatro gana doce reales diarios, y apénas tiene pa-'ra guantes. Una *suripanta* gana seis ú ocho reales, y todo 'le sobra. ¿Pues no es esto milagroso? Hasta hay que se 'han ajustado de balde."

Esta reflexion viene á confirmarse cada vez que su madre, ó su novio, ó algun tio lejano, la lleva al teatro de los Bufos. Desde la oscuridad de la galería observa detenidamente á las coristas del teatro. Ellas van elegantemente vestidas de raso y de seda. Verdad es que este, segun ella ha oido, lo paga la empresa. Pero ¿y las botas? ¡Qué botas! Es un axioma de moral social, que el calzado de lujo ha conquistado más virtudes que todos los Tenorios de todos los tiempos.

El lujo de las *suripantas* consiste en las botas. Las hay que usan botinas de quince y de á veinte duros. Para lucir bien esas botinas hay que tener indispensablemente buenas pantorrillas. Ella sabe que tiene una pierna torneada, sin que nadie se lo haya dicho aún, pero ya piensa en saber si se equivoca. ¿Cómo se alegraría ella de que le celebraran las piernas! Estoy segurísimo de que las mujeres que gustan de oír



piropos, piensan siempre que le echamos flores y les celebramos lo que está á la vista: "¡Qué lástima! Lo más mono está oculto." Será un lunar, será un brazo estatuario, será... lo que sea, pero siempre hay algo que la vanidad hambrienta devora en silencio con amargura.

Pues señor, la muchacha vé una zarzuela de Offenbach, pero no la escucha. Aquel lujo inusitado de las coristas, aquella fama que tienen entre los concurrentes al teatro, aquella facilidad que hay en todas ellas de llegar á ser *partes principales*.... ¿no es esto seductor en altísimo grado? ¿No es más halagüeño que coser toda la semana encerrada en casa para comer garbanzos duros como piedras, que aún duros y todos, costaron tanto trabajo de ganar y tantas horas de día y de noche?

En el entreacto, los concurrentes á las galerías hablan de cosas de la casa.

—La Juana es la más buena moza.

—Es mi hija.

—¡Ah!

—Sí, señor; v no porque sea mi hija, pero tiene más disposición que ninguna. Ahí está el empresario, que la quiere más que á ninguna.

—¿Ha hecho papelititos?

—Sí, señor; ha hecho un paje en *La Genoveva* y una ninfa en *Los Dioses*, y en cuanto habló se le vino todo el mundo encima.

—¿Encima?

—De aplausos, quiero decir, hombre.

—¿Y la otra que se pone siempre á su lado?

—La Eduarda, ¡ya lo creo! Esa no necesita que le den papeles. Está *enredada* con el hijo del duque de Salvadera: por cierto que al padre le cuesta eso muchísimos disgustos, porque, hijo mío, el niño se gasta con esa criatura los ojos de la cara. Lo que es así ya se pueden gastar botas de ocho duros y pagar cuatro mil reales de casa. ¡Jesus! yo no sé cómo son algunas mujeres. Lo que es mi niña....

—Si creo que traen todas un jaleo....

—Ellas traerán jaleo, dice un acomodador terciando en la conversacion, pero el caso es que tienen buena ropa.

Estas palabras producen siempre su efecto.

¡Buena ropa! En Madrid es todo lo que hay que tener. Se puede carecer de buen pan, de buena casa, de buenos dineros, pero de buena ropa.... imposible. ¡Oh! ¡La ropa! La ropa es el hombre y no el estilo. La ropa es la mujer, la ropa es el crédito, la ropa el negocio, la ropa es todo. ¿No habéis oído lo que dicen las gentes de los barrios bajos? Allí lo entienden. Allí, cuando quieren expresar que una señora no tiene corazon para llevar á feliz término una empresa, dicen siempre: "¡Lo que es *ese*, no tiene ropa pa eso!"

¡Oh! ¡Pues si no fuera por la ropa....!

### III.

Ya está ajustada.

¿En cuánto? Eso eso es lo de ménos. El capital no significa nada, el interés es todo.

Se visten estas señoritas en cuartos. No quiero decir que se visten en cueros.

Se visten en cuartos que son por lo general viviendas de dos ó tres personas del mismo vuelo, reunidas de dos en dos ó de tres en tres; ahorran terreno á la empresa y gastan ménos.

El cuarto de las suripantas tiene algo de la puerta de una plaza de toros. Todo el mundo quiere entrar á un tiempo. Suele haber cola.

En el entreacto se visten ó se desnudan las señoritas. La puerta está cerrada. Los abonados esperan á la puerta.

Estos abonados son por lo general gente joven, *muchachos* de buenas casas, que necesitan querida por poco dinero. Ya saben ellos que la suripanta no cuesta gran cosa.

Un *muchacho*, entre la buena sociedad, es un pollo que tiene algo por su casa ó aparenta que lo tiene, gastando en cenar lo que gana para comer y jugando á la *ruleta* ó al *quince* para alivio de sus necesidades. Sócio del Casino ó del *Veloz*, amigo de todo el mundo, conocido universal, que se tutea con los toreros y habla á Dios de tú cuando se incomoda, el *muchacho* necesita una querida, pero una querida bonita y barata, porque lo importante es que la mujer no le cueste arriba de cincuenta duros mensuales. Cincuenta duros mensuales para la suripanta equivalen á una direccion para un patriota progresista. Y ahí tiene usted explicada la fácil y pronta subida de esta apreciable joven. De su enredo con el *muchacho* resultan disgustos para alguna familia, cuentas que no se pagan, noches en blanco, pequeñeces por el estilo en la vida de un hombre soltero; también suelen resultar niños de ambos sexos. Pero ¿qué importa? Ni ella podía aspirar á más, ni él á gastar ménos. La suripanta asciende, el *muchacho* se divierte, el empresario engorda, el público aplaude.

Dichosas ellas, que han logrado cautivar el corazon de los solteros como nunca lo consiguió la modesta joven casadera metida en su casa. ¿Qué tuvo que hacer la *suripanta* para adquirir sus *majencias* y su posicion desahogada? Bien poca cosa. Acortar el vestido por arriba y por abajo, lo cual produce economía de tela y enseñaanza libre de hombros y pantorrillas. ¡Oh *tempora*, oh *mores*!

EUSEBIO BLASCO.

### EL SISTEMA REPRESIVO.

Hemos oído referir el siguiente suceso ocurrido en Madrid: "Un guardia urbano, algo arrimado á la cola, sorprendió á un hombre como de cincuenta años de edad, vestido con traje andaluz y que trataba de abrir la puerta de una tienda, sin duda con objeto de *tomar* algo que se le había olvidado comprar cuando estaba abierta.

—¿Qué hace usted ahí? le preguntó el guardia poniéndole la mano en el hombro.

El hombre aquel, que no había oído acercarse al guardia, tan abstraído estaba en su honrado trabajo, al sentirse cogido, se revolvió frunciendo el ceño con ademán hostil, como si le hubiese picado una víbora; pero al ver el abobado y bonachon semblante del guardia, que seguía teniéndole sujeto, se apaciguó, y sonriendo con aire cándido, dijo, procurando suavizar su avinada y ronca voz:

—¡Jasú, que ma asustao oste! creí que mabía agarrao un ladrón.

—Pocas palabras; ¿qué estaba usted haciendo en esa puerta?

—En esa puerta.... ¿pus, no lo ha visto osté, hijo mío? Estaba viendo la cerradura, que es muy fina. ¡Ea, bien trabajan en Madrid! ¡Por lo fino! Ha de zaber osté que yo zoy herrero, y como me tira el oficio, no pueo pasar por donde hay argo güeno zin pararme á *diquelarlo*.

—¿Y ese instrumento con que estaba usted queriendo abrir? preguntó el guardia.

—¿Qué instrumento, zi ez un clavito zin malisia que llevo é muestra pa vender! Miosté, niño, exclamó el gitano enseñándole un enorme clavo.

—Bueno, bueno, pues venga usted preso, repuso el guardia tirándole del brazo.

Al oír la última palabra, el gitano hizo tan horrible mueca, que se le juntó la punta de la nariz con la de la barba.

—¿Qué dise osté, hombre é Dios! respondió haciendo ademanes de extraordinario asombro; ¿llevarme preso? ¿Pero osté sa queao en la puñalá é la reina? ¿Osté no pué zer autoriá?

—¿Por qué? preguntó á su vez asombrado el dependiente de ella.

—Poiqué.... poi que no zabe usted muchas cozas! ¿Osté no zabe que estamos en tiempo de libertad?

—Sí.

—Y me vá oste á llevar preso en estos tiempos? ¡Jazú! ¿Y usté no zabe que es osté guardia urbano?

—¡Pues no lo he de saber!

—Pus angelito, zi lo está isiendo er nombre; lo primero que á e tené osté es urbanía; ¿dónde está la urbanía de llevá un forastero á la cárcel? ¿Y osté no sabe la ley nueva?

—¿Qué ley?

—Pus y que za bolió el zistema *premitivo* y ya no quea más que el *expresivo*; ¿quie osté zer más que el gobernaor?

—Yo nó, respondió el guardia ya algo confuso al ver que el gitano le nombraba dos sistemas de los cuales había oído hablar algo.

—¡Pobrecito! continuó el choro viejo, que había visto que sus palabras hacían efecto en el obtuso cerebro del guardia, y á quien empezó á tutear en cuanto conoció la superioridad que iba adquiriendo sobre él. ¡Zi yo podía perderle! Zi me juera contigo te costaba el destino. Vamos á ver. ¿Cá ocurrió con el rey? ¿No zaba er zeñó Mata quiban á matarlo?

—Sí....

—¿Y no sabia dónde estaba la gente apostá pa convertirlo jarina é flor?

—Sí.

—¿Pus y poi qué no los han cogío ántes que soltaran la rosiá?

—Porque hasta que consumaran el delito no podían ser reducidos á prision, respondió el urbano con aire de suficiencia.

—Pus zo bruto! dijo extendiendo los brazos y con acento de profunda indignacion el gitano, que ya veía su triunfo seguro; zi á los que iban á espachar á nuestro rey y zeñó los dejaron jaser y trabajar por el zistema *expresivo*, á mí que ni ziquiera he abierto esta puerta, ¿me vas á venir con el *primtivo*?

—¡Es verdad! murmuró con tono de profunda conviccion el guarda, poniéndose más amarillo que sus bocamangas, y soltando el brazo del gitano.

—Por fin has caído! ¿Ves cómo no te quieo perjudicar, niño? ¿Sabes ya la ley? porque zi nó no me voy; ya no zirve er métoo *primtivo*; ahora ez el *expresivo*, ¿lo entiendes bien?

—Sí, sí.

—¡Vaya, pus adios! Zalú.

Y se fué. Y el pobre guardia se quedó pensando que su exceso de celo le podía haber costado el destino."

E. D.

### SARTENAZOS.

Dicen los periódicos de Madrid que los unionistas están dispuestos á no aceptar el poder aunque se les brinde con él, y dicen también que se vende una pomada que hace crecer el pelo.

Hé aquí dos descubrimientos gemelos.

\*\*\*

Tenemos mucho gusto en consignar el lisonjero y merecido éxito obtenido por la comedia *La familia*, del aplaudido poeta Rodriguez Rubí, estrenada en Tacon la noche del sábado último. Merecía esta obra, por sus bellezas, que nos ocupásemos de ella detenidamente, pero ya que el tiempo no nos huelga, limitaremos á consignar que el argumento es sumamente oportuno y que está magistralmente escrita: acaso á nosotros nos satisface más el pensamiento que la manera de presentarlo.

La ejecución de esta obra ha sido esmeradísima por todos los actores que en ella tomaron parte: no tenemos necesidad de citar nombres.

Esta noche se repite *La familia*, y aconsejamos al público que la vea, si quiere pasar un rato agradable en Tacon.

\*\*\*

Los coches todos llevan ya su cartelito *Se alquila*; pero como no los quitan cuando el vehículo está alquilado, es un compromiso para el que vá dentro.

El otro día iba en un pesetero una señora muy emperegrilada y delante de sus narices se levantaba orgulloso el letrero *Se alquila*.

Figúrese usted!

Pero lo peor de todo es que quizá fuese verdad lo del alquiler.

\*\*\*

### SOLUCION AL PROBLEMA DEL NUMERO ANTERIOR.

Agregando 224 libras de agua dulce, queda reducida á 2 onzas la cantidad de sal contenida en las 32 libras.

Lo han resuelto con exactitud Beguichiqui (Ságua), y Juan que se vá.

El problema ha sido remitido por el Sr. M. C., de Ságua.

\*\*\*

La noche del sábado próximo pasado fué para los redactores de JUAN PALOMO una noche de placer, de esas que entran pocas en libra.

Nuestro particular amigo don Enrique de Mesa fué objeto de una expresiva manifestacion de aprecio por parte de los señores oficiales é individuos del batallon de voluntarios Ingenieros, de cuyo cuerpo el señor Mesa acaba de ser nombrado comandante.

Tuvo efecto una magnífica serenata por la banda de ingenieros, que tocó, entre otras piezas de mérito, la titulada: *Batalla de los Castillejos*, con una perfeccion que le conquistó merecidos aplausos.

La morada del señor Mesa esa noche estaba transformada en un delicioso jardin, donde exhalaban sus perfumes las más bellas flores del pensil habanero.

Como era de cajon, se tocaron y bailaron algunas polkas, vales y danzas, que contribuyeron á dar mayor animacion á la fiesta.

El señor Mesa obsequió á sus visitantes con un soberbio refresco, y con la amabilidad que le caracteriza, lo mismo que á su digna y distinguida señora.

\*\*\*

El duque soberano de Hesse se ha casado con una bailarina.

¡Alza, pilili!

Su Alteza comunica desde hoy las leyes á sus subordinados haciendo piruetas.

¡Qué ducado será tan alegrote!

\*\*\*

La señora Santos, el señor Guerra y demás actores que tomaron parte el juéves en la representacion *La Ley Militar*, conmovieron al público interpretando de una manera perfecta aquel interesante drama, traducido del italiano por el actor señor Guardiola, que tan repetidas pruebas nos está dando de su capacidad.

En la pieza final *Las sisas de mi mujer*, ha tenido el público ocasion de aplaudir nuevamente al amigo Torrecillas.

\*\*\*

### SOLUCION AL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

*En el mar de la vida  
todos naufragan  
á la vista del puerto  
de la Esperanza.  
La muerte es esta,  
dulce esperanza amiga  
la vida eterna.*

De las soluciones que hemos recibido, ninguna es la verdadera.

\*\*\*

No olviden ustedes que en la imprenta donde se tira este periódico, se hace toda clase de impresiones con equidad y aseó, como dicen las muestras de ciertos fondines.

Para complacer y servir á los parroquianos (frase que encuentro más propia que la de *marchantes*) se trabajará hasta de noche, si la cosa urge.

Las demás particularidades de ese establecimiento, que recomendamos al público, pueden ustedes verlas en el anuncio inserto en el lugar correspondiente de este número.

\*\*\*

### SOLUCION AL GEROGLIFICO DEL NUMERO 35.

*El postrer suspiro brota entre el término de la vida  
y el principio de la muerte.*

Nadie lo ha acertado: conste, y queda vacante la mitra de Toledo.

\*\*\*



Alarcon se ha hecho alfonsino, ó mejor dicho, isabelino, lo cual al lector le importa un pepino.

Todo eso lo era ya Alarcon ántes de la *setembrina*, pero vino ésta prometiendo villas y Castillas, y dió su fé á cambio de esperanzas. A la verdad que tuvo razon, porque ¿á qué está uno?

Las esperanzas volaron; el poeta de Guadix las vió desvanecerse una á una, quedándose á la luna de Valencia: entonces, por no pegarse un tiro, volvió á hacerse devoto de todos los Borbones, pero ¡con un ahinco....!

Todavía no será esta la última evolucion política del célebre Alarcon: él fué redactor del *Látigo*, cuando era republicano y de los más subidos de color; despues se hizo unionista por obra y gracia del duque de Tetuan; en seguida se transformó en setembrista furibundo, y dos días más tarde en montpensierista consecuente.... hasta cierto punto.

Hoy es alfonsino, y promete no parar en sus veleidades hasta no dar de narices con Carlos VII.

Buen provecho le haga: para nosotros siempre será, como literato, un eminente crítico; como político, un *catatí*, un tráfuga que suele enseñar la punta de la oreja en las correspondencias de cierto periódico de la Habana.

Hé aquí á lo que conducen las modernas teorías y las exigencias del estómago.

El último número de *La Ilustracion Española y Americana* publica un dibujo que representa el acto de prender en Madrid al cura de Alcabon.

Cuanto le ven, buscan entre aquellas figuras la de mi tío *Juan Palomo*, que acompañaba al señor cura.

Yo también lo he buscado, y mire usted, para descubrirlo, no tienen ustedes más que seguir la direccion que lleva la mirada de aquella dama elegante que aparece en el cuadro.

Porque, es seguro, mi sólo nombre se lleva detrás los ojos de las niñas bonitas—como yo para mí deseo.

La célebre cantante Lucca ha sido ajustada para un teatro de Nueva York en la friolera de treinta y cinco mil francos mensuales, ó sean seis mil seiscientos cincuenta y dos pesos.

—Esa mujer lleva en la garganta un ingenio con su batey, casa de purga y todo, ha dicho un corredor de fincas al leer la noticia.

A Julio Favre le ha ocurrido un lance pesado, que prueba terminantemente que los franceses no le perdonan la entrega de París y la paz tan deshonrosa que ajustó.

El ex-ministro ha querido volver á ejercer la abogacía y ha tomado á su cargo la defensa de una prusiana acusada como espía alemana.

Los individuos del Jurado han rehusado su concurso, diciendo que “la presencia de Mr. Jules Favre en semejante causa era de tal índole, que turbaría su conciencia.”

Esto es muy digno!

Para que sirva de contraste, nosotros los españoles admitimos como diputado á un Baldorioty en vez de....

Tente, lengua.

Vaya una noticia *dulce*, que dedico exclusivamente á las personas de buen gusto.

Con el expresivo, odorífico y apetitoso título de *La Ambrosía*, existe en la calzada del Monte, núm. 180, una fábrica de dulces, hechos de frutas del país, que quiero recomendar á mis lectores.

Bueno es el dulce de mamey que allí se elabora, mejor el de piña, pero el de guayaba es cosa que merece meterle el diente.

Añadan ustedes á esto que el dueño de la fábrica es un honrado sujeto que se desvive por complacer al público y por colocar los productos de su industria entre los más perfeccionados, y se convencerán de que es cosa de conciencia otorgar proteccion al que tan bien sabe merecerla.

Don Carlos de Borbon sigue escondido, se ignora dónde y cómo; yo sé que está debajo de una albarda: su verdadero trono.

Me cuentan los periódicos peninsulares que á un fabricante de abanicos le han dado un título de marqués.

Pues le acompañe en su sentimiento.

Yo, en lugar de ese comerciante, y viendo que el Gobierno quería favorecerme, en vez de pedirle un título le hubiera pedido que mandara que el calor durase todo el año.

Veríamos quién saldría ganancioso.

“El sucesor de Valmaseda será la última Autoridad de Cuba.”

Así termina un artículo *La América Ilustrada*, periódico tonto.

Si el general Valmaseda tiene abundante prole que á su vez se reproduzca y multiplique, podrá ser que gobierne en Cuba algun Valmaseda el día del Juicio, en que venga el Antecristo á quitarle el mando.

Podrá ser, por tanto, un Valmaseda el último gobernante de esta Isla, así como *La América Ilustrada* es el último de los periódicos del mundo.

Un turco llamado Hassim Bajá, alto dignatario del imperio, ha escrito una ópera cómica en dos actos, titulada *Ma-hamud y sus acreedores*.

Es un título que promete.

Aquí tienen ustedes una ópera turca, escrita por un turco para el teatro turco.

Pancho Aguilera asistirá á la primera representacion.

Y á los espectadores que se empapen bien en la obra habrá que soltarles un par de salvaguardias para conducirlos al vivac.

Digo yo.

¿Conocen ustedes á la niña Luisa Martínez?

Me atrevo á asegurar que sí, pues si no la han admirado y aplaudido en la escena, habrán oído alabar sus felices disposiciones artísticas.

Ahora bien: esta simpática niña, que regresó hace pocos días á la Habana, dispone un beneficio á su favor en el teatro de Albuja, para el próximo domingo, en el que entre otras novedades, se cuenta la de presentarse Joaquin Ruiz en la popular zarzuela *Gracias á Dios que está puesta la mesa*.

¿Beneficio de Luisita y presentacion de Ruiz? Pues á Albuja sin falta el domingo.

*La Revolucion* dice que no conoce á un sólo cubano tan menguado, que sueñe con la *autonomía*.

Pues nosotros sí; conocemos á los redactores de *La Revolucion*. ¿Los quieren ustedes más menguados?

Con la autonomía sueñan Aldama, Aguilera, Armas, Macías y todos los peines del gremio, desde Céspedes hasta Piñeyro, que ya se conformarían con ella, si se la dieran, que no se la darán. Pierdan cuidado.

Ellos preferirían la independencia, y á la verdad que se fundan, porque es el medio de que todos fueran presidentes, todos, incluso el mulato Jacinto Valdés.

¿Canario!

Un señor de Madrid, que se llama Caro y que era director de un periódico carlista, se ha separado de su partido y se ha hecho republicano federal. ¡Así, de golpe y porrazo!

¿Cáspita con el señor Caro, qué fácilmente se vuelve del revés!

Creo que este Caro no les ha de salir muy barato á los federales.

Acabo de leer una reseña de un acto académico, que publica un periódico de la Habana, en que se leyó un *improvisado* discurso.

Al leer esta novedad he *improvisado* un desmayo que desde hace tiempo tenía yo ensayado para las grandes ocasiones.

#### PROBLEMA GEOMETRICO.

Hay en un tablado un agujero de dos pies de ancho y doce de largo. ¿Cómo podrá taparse ese agujero con un tablon de tres pies de ancho y ocho de largo sin cortarlo más que una vez en dos piezas?

#### GEROGLIFICO.



(La solución en el número próximo.)

## ADVERTENCIAS INTERESANTES.

### A NUESTROS SUSCRITORES.

No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, y esto lo decimos porque ya tenemos en nuestro poder una muestra de la lámina cromo-litográfica que ofrecimos como regalo á los antiguos y nuevos suscritores de JUAN PALOMO. Y si hay quien lo dude, no tiene más que darse una vuelta por esta Redaccion, O'Reilly, 54, y se convencerá por sus propios ojos.

Nosotros quisiéramos empezar á repartirla lo más pronto posible, pero como cada ejemplar lleva nada menos que OCHO TIRADAS DE LITOGRAFIA, no podrán recibirla nuestros suscritores hasta de aquí á unos treinta días, y eso que hace tres meses que empezó á trabajarse en la acreditada litografía de los señores García, Arnanz y Compañía. Por ahí podrán ustedes comprender si la cosa vale la pena. Sin que sea alabanza, aseguramos que nunca ha regalado periódico alguno de la Isla una obra de arte más bonita y mejor acabada: el señor Arnanz, su autor, ha puesto con ella el sello á la buena reputacion que ha sabido conquistarse en la Habana con sus preciosos trabajos litográficos.

En fin, con decirles á ustedes que este regalo le cuesta á la Empresa del JUAN PALOMO la friolera de SETECIENTOS CINCUENTA PESOS, hemos dicho bastante.

Y si me encuentran por ahí un ciudadano que tenga un rasgo semejante á éste, quiero que me lo claven en la frente.

### REGALOS

para los que nuevamente se suscriban desde 1º de Julio de 1872.

1º Un ALMANAQUE cómico, político y literario de 1872, con infinidad de caricaturas y redactado por los más notables escritores de Cuba y la Península, á los que se suscriban á pagar por meses.

2º El citado ALMANAQUE y la lámina CUBA ESPAÑOLA, representando la union de España y Cuba, cromo-litografiada expresamente para este objeto, á los que se suscriban por trimestre.

3º Los dos regalos anteriores y el tomo de la FLORESTA HISPANO-AMERICANA [primorosa coleccion de dibujos] correspondiente á 1869, á los que satisfagan el importe de un semestre.

4º Todos los regalos anteriores, más los números de JUAN PALOMO publicados en el primer semestre de este año [con lo cual completarán el tomo que está en publicacion], á los que adelanten el importe de un año.

### A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Se suplica encarecidamente á los señores agentes y suscritores del Interior que se hallan atrasados en el pago de sus abonos, se sirvan satisfacerlos á la mayor brevedad, si no quieren perder su derecho á la magnífica lámina CUBA ESPAÑOLA, que se vá á repartir á todos los suscritores.

## ANUNCIO.

### ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE

## LA PROPAGANDA LITERARIA.

MONTADO CON UN VARIADO Y NUMEROSO

SURTIDO DE TIPOS NUEVOS Y ELEGANTES, Y EXCELENTES

MAQUINAS DE

TAYLOR y LIBERTY.

SE IMPRIMEN:—Libros.—Folletos.—Circulares.—Prospectos.—Estados.—Periódicos.—Discursos.—Pólizas.—Facturas.—Concursos.—Libranzas.—Bonos.—Recibos de todas clases.—Cuentas.—Talonarios.—Tarjetas de pésame, visita, participaciones y establecimientos.—Cintas para bautismos.—Quemazones.—Carteles, etc., etc.

Este establecimiento tipográfico, á pesar del poco tiempo que cuenta de vida, ha logrado colocarse á la altura de los mejores y más acreditados de su clase en la Isla. A los elementos con que ya contaba, une hoy un selecto y variado surtido de tipos elegantes y modernos, que diariamente se aumenta con los caracteres nuevos que aparecen en los muestrarios de las fundiciones españolas, americanas y francesas, y con magníficas máquinas tipográficas del sistema TAYLOR, perfeccionadas, y las excelentes conocidas por LIBERTY, verdaderamente notables por la exactitud en el registro y sus perfectas impresiones.

Esta imprenta se hace cargo de todos los trabajos tipográficos, desde la hoja suelta hasta el libro más voluminoso, y desde el estado más sencillo hasta el más complicado. Se imprime á una, dos y tres tintas y con arreglo á los últimos adelantos que se han hecho en el arte de imprimir. También se encuaderna á la holandesa, pasta española, chagrin y taflete.

Se imprime *correctamente* en inglés, francés, alemán, latín, italiano y portugués, estando esta clase de impresiones bajo la inspeccion y responsabilidad de personas idóneas.

Las órdenes del interior de la Isla pueden hacerse por medio de cartas, y serán atendidas sin pérdida de tiempo, rigiendo para ellas los mismos módicos precios de la Habana, con la apreciable ventaja de que los que honren á esta imprenta con sus pedidos recibirán los impresos por el correo, franco de porte.

La correccion de estilo en los manuscritos que necesiten este requisito indispensable es esmerada, y los materiales que se emplean en todos los trabajos son de primera calidad.

Establecimiento tipográfico de “La Propaganda Literaria.”  
CALLE DE O'REILLY NÚM. 54.—HABANA.